



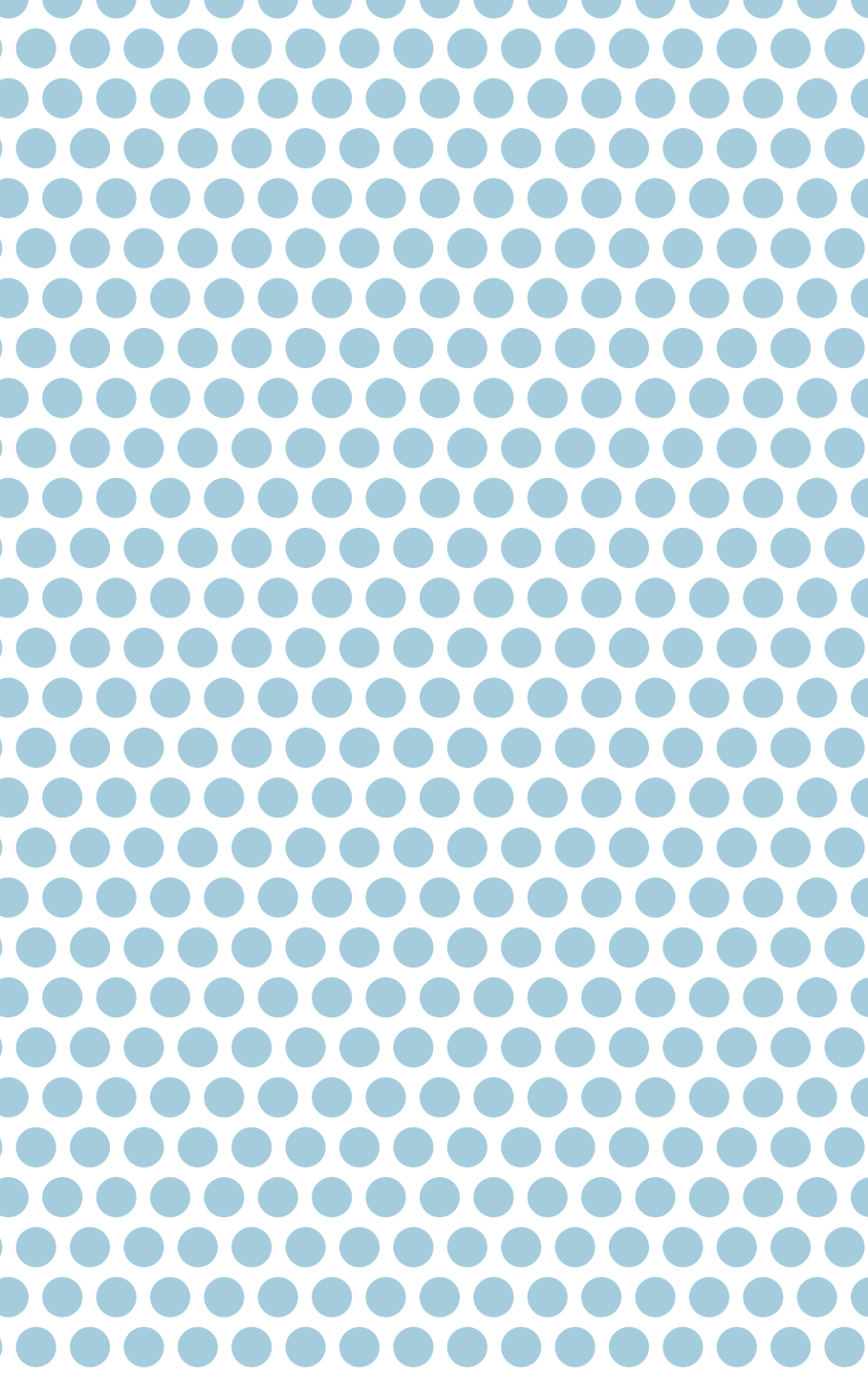
EL BARCO  
DE VAPOR

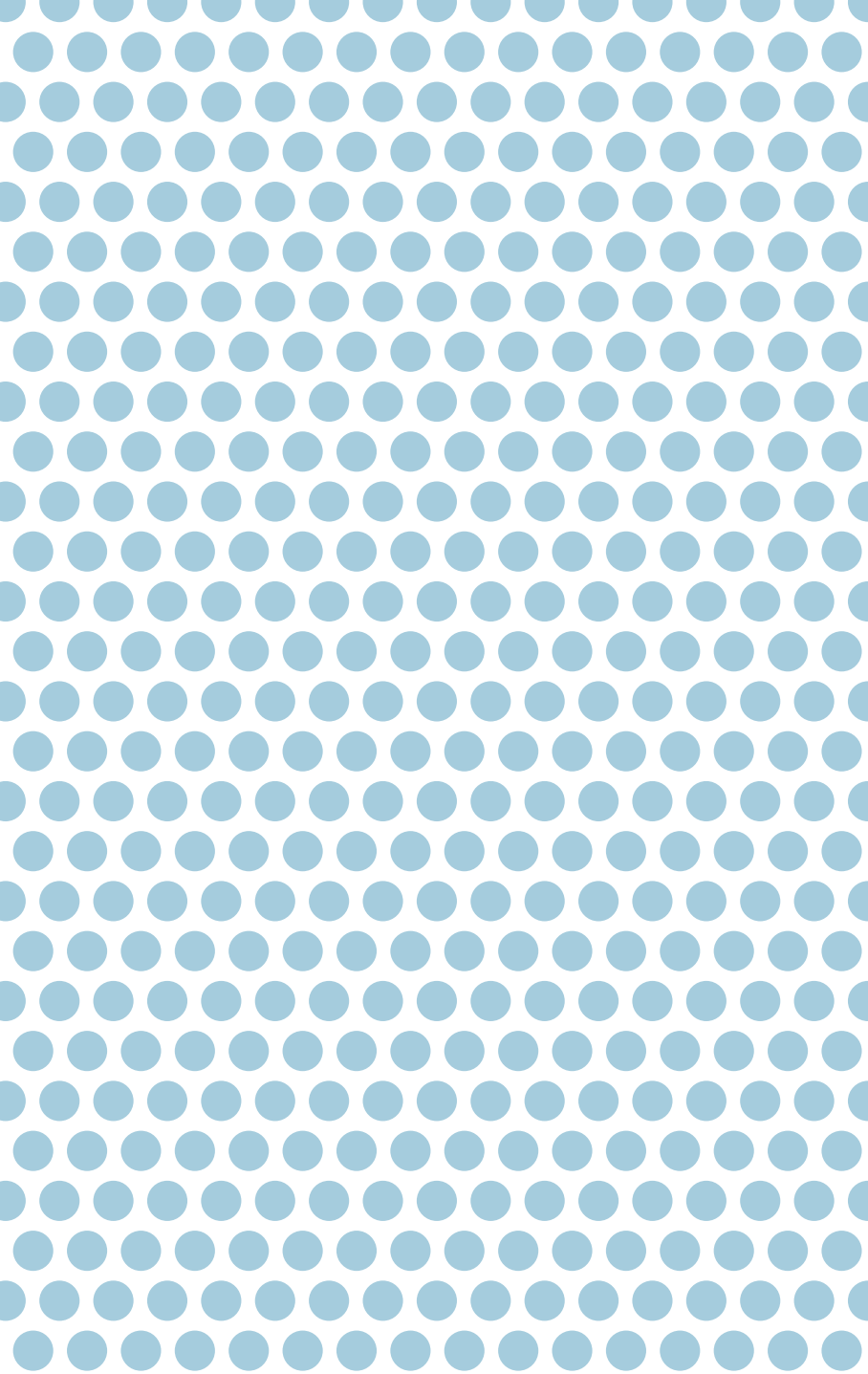
# Doro, la niña enamorada

Claudia Celis



Ilustraciones de Cecilia Rébora







EL BARCO  
DE VAPOR

# Doro, la niña enamorada

Claudia Celis

Ilustraciones de  
Cecilia Rébora



Celis, Claudia

*Doro, la niña enamorada* / Claudia Celis ; il. Cecilia Rébora – 2a. ed. – México : Ediciones SM, 2016  
65 p. : il. ; 19 x 12 cm – (El barco de vapor. Azul ; 17)

ISBN : 978-607-24-2171-4

1. Cuentos mexicanos. 2. Literatura infantil. 3. Enamoramiento – Literatura infantil. 4. Amistad – Literatura infantil. 5. Humor en la literatura. I. Rébora, Cecilia, il. II. t. III. Ser.

Dewey M863 C45

Ilustraciones: Cecilia Rébora

Primera edición, 2007

Segunda edición, 2016

D. R. © SM de Ediciones, S. A. de C. V., 2007

Magdalena 211, colonia del Valle,

03100, Ciudad de México

Tel.: (55) 1087 8400

Para conocer SM, su fondo editorial y sus servicios: [www.ediciones-sm.com.mx](http://www.ediciones-sm.com.mx)

ISBN 978-607-24-2171-4

ISBN 978-968-7791-76-0 de la colección El Barco de Vapor

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana

Registro número 2830

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, o la transmisión por cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La marca **El Barco de Vapor**® es propiedad de Fundación Santa María.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Impreso en México / *Printed in Mexico*



## ● ¿SE NOTA?

ES MUY RARO. Tienes mucho tiempo de conocer a alguien, por ejemplo, desde primero, y te das cuenta de que nunca te habías fijado en sus ojos, en su pelo, en su boca, en su risa... en nada. Puedes haberte sentado casi siempre junto a él y tú tan tranquila... como si el que estuviera al lado fuera Chucho, Sami, Buendía o cualquiera del salón.

En verdad es raro cuando un día, de repente, si él te pide prestado algo, un sacapuntas, por ejemplo, sientes una descarga eléctrica cuando tu mano toca la suya...

Y te mueres de coraje si platica con Elisa, con Moni, con Katia o con Zoila, pero mucho más con Míriam, porque ella sí que es bonita. Todos los niños del salón votan por ella cuando hay que elegir jefe de grupo en turno si la maestra tiene junta en la dirección.

Nunca ha quedado. Es que somos más niñas que niños.

Nosotras no votamos por Míriam porque es bastante pesada y presumida, y, además, nada aplicada. Nunca se sabe ninguna respuesta. No me explico cómo los niños pueden votar por ella.

Le pregunté a Lupe si ella se lo explicaba.

—Ay, Doro, está muy claro —me dijo—. A ver, ¿si fueras niño por quién votarías?

—No sé, nunca he sido niño —le contesté rapidísimo.

—Ya sé, pero ponte en sus zapatos, ¿por qué crees que votan por ella?

Claro que lo sabía, pero me parecía tan tonto que hasta me ponía de malas.

Por eso el día que la maestra nos dejó hacer una adivinanza y Zoila dijo la suya, me reí tanto que hasta las lágrimas se me salieron.

—¿Por qué Míriam vale por dos?

—¿Por qué? —preguntó la maestra. Míriam esperaba la respuesta sintiéndose la *muy muy*.

—Porque es la Bella y la Bestia.





Como era de esperarse, la cara de ombliguito del mundo que había puesto Míriam cambió por la de limón chupado.

La maestra se molestó con Zoila. Le dijo que había que respetar a los compañeros y no burlarse de los demás.

—Pero, maestra, si no es burla, es la verdad —respondió Zoila—. A ver, pregúntele cuánto es uno más uno y verá que dice once.

Todos nos reímos, menos Luciano. Yo sentí mucho coraje, era obvio que apoyaba a Míriam.

No sé qué cara habré puesto y tuve hasta la hora del recreo, porque al poquito tiempo de haber salido al patio, Lupe me dijo:

—Doro, estás celosa.

—¿Celosa? ¡Cómo crees! Eso es cosa de grandes. Lo he visto en las películas y en mi hermana Maruja si Manuel se le queda viendo a otra muchacha. Pero, bueno, Maruja porque ya es de prepa y Manuel es su novio... y, además, ¿por quién iba a sentir celos?

—Ay, Doro, ni modo que por el viejito de la esquina —me echó una de sus miraditas maliciosas y me dijo muy quedito—: Luciano.

—¿¿¿Se me notaaaa???

Esta pregunta la hice sin saber por qué. Después de todo, ¿qué se me podía notar? El corazón a mil por hora, las hormigas corriendo dentro del cuerpo y el aleteo de cuarenta pájaros en el estómago no se notan... ¿O sí?

Llegando a mi casa corrí a mi recámara, tomé a Cachurrín, mi muñeco adorado, y le pregunté si me encontraba algo raro. No me dijo nada, pero en sus ojitos vi cierta ternura que nunca antes había notado.

## ● LA DORO DE SIEMPRE

LO RARO ES que esto me empezó a pasar sin darme cuenta. O más bien, sí; fue desde aquella primera vez que soñé con él. Pero no me acordaba de ese sueño, y eso que fue la causa de todo. A partir de entonces, comencé a ver a Luciano como alguien muy especial y también a sentir un montón de cosas nuevas y extrañas.

Después de ese día lo he soñado muchas veces. Y, algunas, hasta despierta.

Bueno, no es que sueñe con él con los ojos abiertos, es otra cosa. No sé cómo explicarlo.

A ver: estoy con Lupe en el jardín municipal jugando a Cuquis y Paquis y, de pronto, las nubes atraen mis ojos como si fueran imanes. ¿Y qué veo ahí? Pues leones, elefantes, jirafas, bicicletas, osos, changos y todo lo que es normal ver en las nubes; pero, de repente, el león se convierte en Luciano, el chango también, lo mismo el oso,

la jirafa, el elefante, la bicicleta. Todo, todo se vuelve Luciano, Luciano, Luciano...

—Doro, ¿otra vez? —se enoja Lupe.

—¿Otra vez qué?

—¡Te quedas hipnotizada! De veras que te trae arrastrando la cobija.

Yo le digo que no, que nadie me trae arrastrando la cobija, pero no puedo concentrarme en mi papel. Es que cuando somos Cuquis y Paquis necesitamos concentrarnos mucho, porque ellas son muy simpáticas y hablan de puras cosas interesantes (yo creo que son las más simpáticas y ocurrentes de todas las amigas de nuestras mamás), y se supone que, cuando somos ellas, debemos ser más listas que de costumbre para poder imitarlas. Yo no sé si me he atontado o qué, pero se me olvida lo que iba a decir cuando hago de Cuquis, y de repente no oigo a Paquis, o sea Lupe, cuando está hablando.

Esto es increíble, porque antes siempre era yo la que inventaba los mejores diálogos y representaba mejor el papel.

—Doro, ¿por qué te quedas como boba? ¿Ya no quieres jugar?



Le digo a Lupe que no es eso; y siempre invento algún pretexto, como un dolorcito de cabeza o de estómago, le digo que es algo leve para que tampoco se vaya a preocupar mucho, pero, la verdad, ya no soy la misma. La Doro de siempre ha desaparecido.

La Doro nueva es la que se ha vuelto penosa cuando está cerca de Luciano. La que ya no llega al salón saludando a gritos, ni se sienta toda desparpajada en la banca. Esta es la que ya no le hace bromas ni se burla de su seriedad y de que sea tan estudioso; esta Doro ya no se atreve a decirle cualquier cosa, ni a copiarle en los exámenes, como antes; es la que solo habla de estas cosas con Cachurrín, ya que aunque no se las dijera las adivinaría, porque él conoce todos mis pensamientos; es la que unas veces no tiene hambre y otras, devora como troglodita... Y lo peor es que a veces extraño mucho a aquella Doro, y estoy segura de que Cachurrín también...

No sé si la Doro de antes vuelva algún día.

## ● FIGURACIONES

DESDE AQUEL primer sueño me empecé a imaginar cosas. Y eso estando despierta, ¿eh?

—¡Doroooo! —me llama mi mamá.

“¡Doroooo, te adooooo...!”, oigo yo, y con la voz de Luciano.

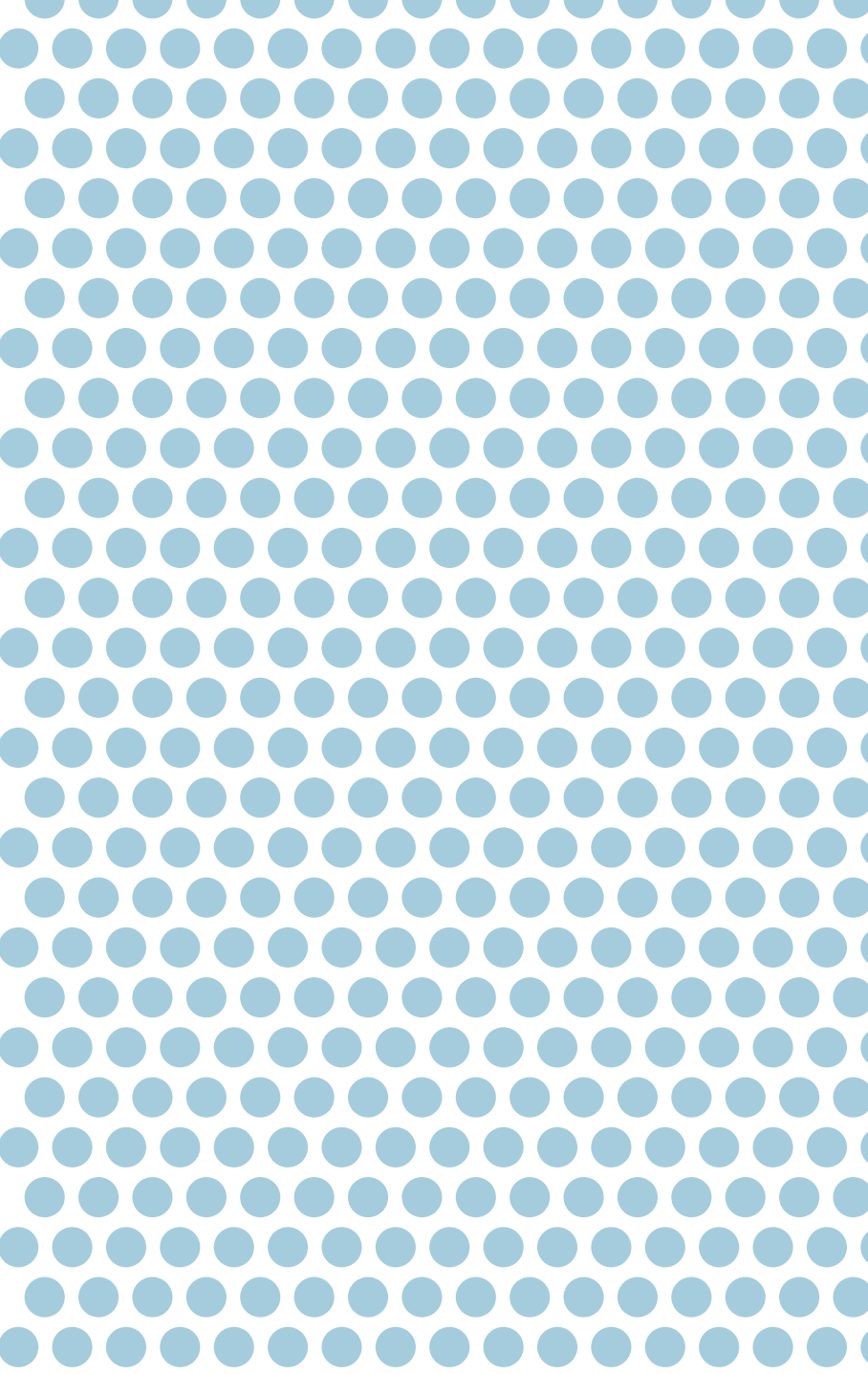
—¿Y si jugamos a Cuquis y Paquis? —me dice Lupe.

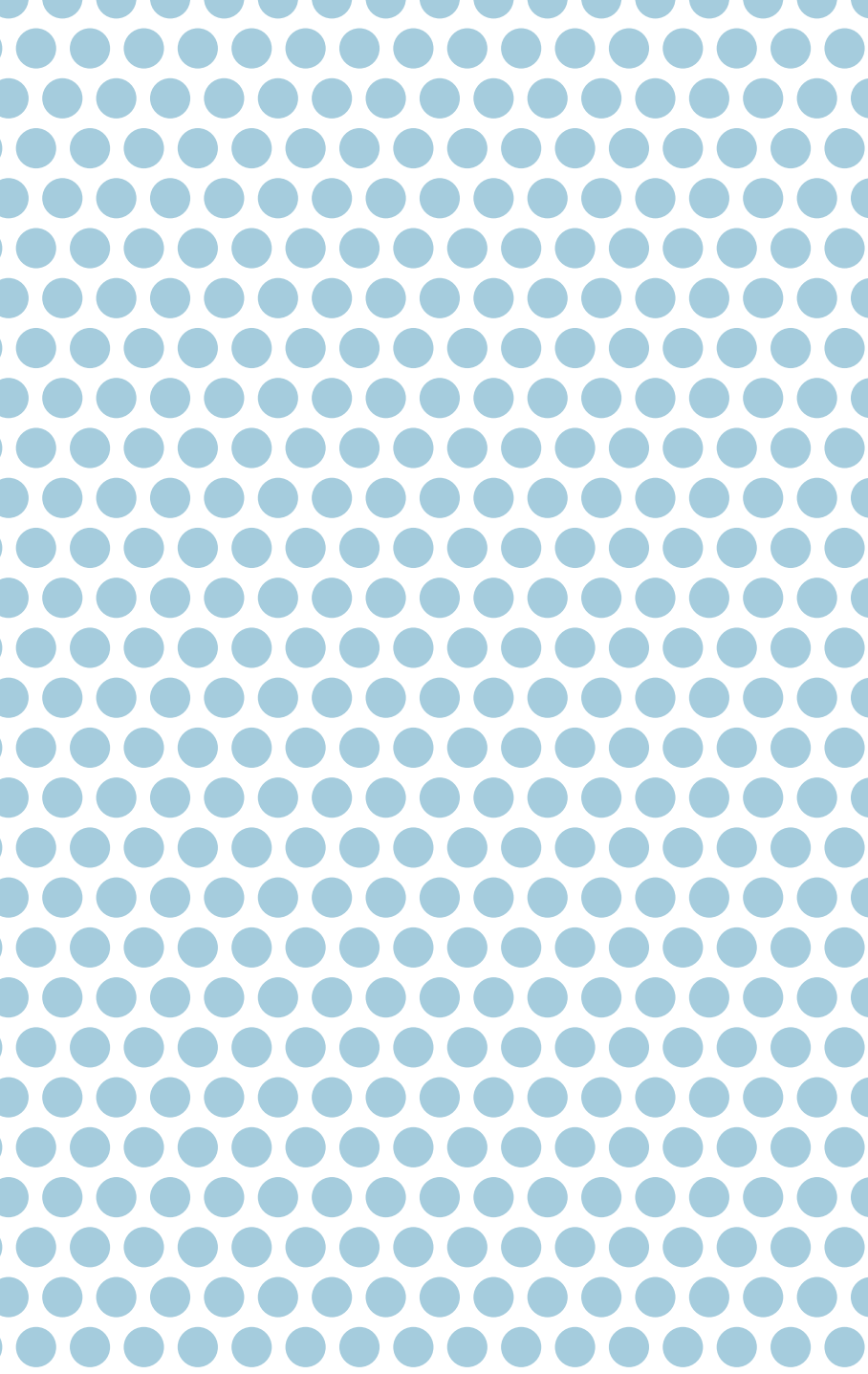
“¿Y si jugamos a Luciano y Luciano?”, entiendo.

Voy en la calle con Maruja y Manuel o con mi mamá o con Lupe, y a cada rato siento el corazón en la boca. Cualquier niño que veo es idéntico a él. Luciano en la esquina, Luciano en bicicleta, Luciano saliendo de la tienda de don Ismael o de la que está más adelantito, Luciano sentado en la banqueta y Luciano en todas partes. Claro que cuando los veo bien me doy cuenta de mi equivocación, pero ya para









7+



Doro era una niña normal, con una vida y muchos amigos comunes... hasta que se despertó de un **extraño sueño**. Desde entonces no puede **dejar de pensar en Luciano**. Ahora vive en las nubes y su existencia gira alrededor de él. ¿Es posible que alguien tenga un efecto así en nosotros? ¿Qué pasa cuando nos **enamoram**os?



**El amor llega sin avisar.** Deja que Doro te cuente su experiencia. ¿Será posible que alguien que nos era indiferente hoy nos fascine?



ESCUELA



HUMOR



AMISTAD



AMOR